



LECCIÓN 16

El sacramento del Bautismo: Cristo nos da la bienvenida

Oración inicial

Dios nuestro, que con tu poder invisible realizas obras admirables por medio de los signos sacramentales, y has hecho que tu creatura, el agua, signifique de muchas maneras la gracia del Bautismo. (...)

Que por obra del Espíritu Santo esta agua adquiera la gracia de tu Unigénito, para que el hombre, creado a tu imagen, limpio de su antiguo pecado, por el sacramento del Bautismo renazca a la vida nueva por el agua y el Espíritu Santo.

Amén.



Objetivos de la lección:

- ❖ Comprender el significado del Bautismo como el sacramento fundamental de la vida cristiana, instituido por Cristo y esencial para el camino de la fe.
- ❖ Identificar y explicar los efectos espirituales del Bautismo, incluido el perdón del pecado original y del pecado personal, el don de la gracia santificante, la adopción como hijos de Dios y la incorporación al Cuerpo de Cristo, la Iglesia.
- ❖ Articular la enseñanza de la Iglesia sobre la necesidad del Bautismo para la salvación y explorar sus fundamentos bíblicos; comprender el bautismo de deseo y el bautismo de sangre, junto con la esperanza de la Iglesia por la salvación de quienes mueren sin el Bautismo.

PREGUNTAS DIFÍCILES

- ❖ Si somos salvados por Jesús, ¿por qué necesitamos el Bautismo? ¿Se puede salvar alguien sin bautizarse?

¿Puede Jesús salvarnos sin el Bautismo? Si es así, ¿por qué quiere que todos sean bautizados?

- ❖ ¿Por qué la Iglesia bautiza a los bebés, que no pueden elegir por sí mismos? ¿No se supone que la fe debe elegirse personalmente?

En los evangelios, las personas reciben la gracia a través de la fe de otros. ¿Cómo se entrecruzan la fe, la familia y la comunidad? ¿Qué opinas de que se bautice a los niños recién nacidos en lugar de esperar a que sean adultos y puedan elegir ellos?

Santas Perpetua y Felicidad

Festividad: 7 de marzo

Vivieron: ca. 182–ca. 203 · Posiblemente Cartago, norte de África · Patronas de las viudas, las madres cuyos hijos murieron, los carniceros

A principios del siglo III en Cartago, dos jóvenes madres, Perpetua, una noble, y Felicidad, su sierva, fueron arrestadas por el simple acto de prepararse para el Bautismo. Perpetua tenía veintidós años y amamantaba a su hijo pequeño; Felicidad estaba embarazada de ocho meses. Su preparación para el sacramento las convirtió en criminales bajo la ley romana. Ambas fueron bautizadas en prisión, y ambas fueron voluntariamente a la arena, guiando la espada del soldado hacia la garganta de Perpetua antes que negar a Cristo. Hasta hoy se las conmemora en el Canon Romano.



“No puedo llamarme de otra forma de lo que soy: cristiana.”

Santa Perpetua

Bautismo: nueva vida

Llamados por nuestro nombre

En el Bautismo, a cada uno se nos da un nuevo título, y Dios nos llama de una nueva manera. Se nos llama “hijo” o “hija”. Dios es verdaderamente nuestro Padre; le pertenecemos como su familia. En el Bautismo, nos convertimos en hijos de Dios, nuestros pecados son perdonados y recibimos al Espíritu Santo (véase Hechos 2:38; CIC 1226). El papa Francisco llama al Bautismo “ese sacramento que es ‘la puerta’”, pues es la base de la vida cristiana y conduce a todos los demás sacramentos (véase CIC 1213).

¿Por qué fue bautizado Jesús?

Jesús no tenía pecado ni necesitaba purificación, pero consintió en ser bautizado por Juan en el Jordán para identificarse con los pecadores y cumplir toda justicia (véase CIC 1224; Mateo 3:15). San Máximo de Turín enseñó que Cristo, al entrar en el agua, la consagró para siempre: “Es el primero en ser bautizado, para que los cristianos le sigan con confianza.”

“Una vez bautizado Jesús, salió luego del agua; y en esto se abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios que bajaba como una paloma y venía sobre él.”

Mateo 3:16

Los frutos del Bautismo

Liberación del pecado y nueva vida

El Bautismo borra el pecado original, perdona todo pecado personal y elimina todo castigo debido al pecado (véase CIC 1263). La gracia santificante es restaurada (aunque la concupiscencia permanece). El *Catecismo* llama a los dos frutos primarios “la purificación de los pecados y el nuevo nacimiento en el Espíritu Santo” (CIC 1262). Nos convertimos en una nueva creación: “el que está en Cristo, es una nueva creación; pasó lo viejo, todo es nuevo” (2 Corintios 5:17).

La marca indeleble

El Bautismo imprime un carácter sacramental en el alma: un sello permanente que nunca puede borrarse y que nos marca como pertenecientes a Cristo para siempre (véase CIC 1272). Por eso el Bautismo solo puede recibirse una vez. Podemos perder la gracia santificante a través del pecado mortal, pero esta marca permanece, llamándonos siempre de vuelta al Padre.

“Fuimos, pues, con él sepultados por el bautismo en la muerte, a fin de que (...) así también nosotros vivamos una vida nueva.”

Romanos 6:4



El bautismo de los niños y la salvación

El bautismo de los niños

El bautismo de los niños se ha practicado desde los primeros siglos de la Iglesia. Al igual que en la curación del paralítico, donde Jesús respondió a la fe de los amigos del hombre, no solo a la suya propia, Dios puede actuar a través de la fe de los padres y de la Iglesia en nombre del niño. El Bautismo no es algo que nos ganamos; es algo que Dios da.

Bautismo de deseo y de sangre

Jesús vinculó la salvación al Bautismo (véase Juan 3:5), pero él es Dios y puede actuar fuera del sacramento (véase CIC 1257). Quienes desean sinceramente el Bautismo, pero mueren antes de recibirlo, reciben el bautismo de deseo. Quienes mueren como mártires de Cristo antes del Bautismo reciben el bautismo de sangre. “El que crea y sea bautizado, se salvará” (Marcos 16:16): la fe y el sacramento, juntos, son el camino ordinario.

“Conviértanse y que cada uno de ustedes se haga bautizar en el nombre de Jesucristo, para perdón de sus pecados.”

Hechos 2:38



Preguntas de discusión

- ❖ ¿Alguna vez te ha costado creer que Dios te ama incondicionalmente o has sentido que necesitabas ganarte su amor siendo una persona mejor? ¿Qué significaría para ti aceptar verdaderamente tu identidad como hijo o hija amado de Dios?
- ❖ ¿Dónde encuentras actualmente tu propio valor: en lo que haces o en quién eres como hijo de Dios? ¿Qué podría cambiar en tu corazón para que aceptes la verdad de que eres amado incondicionalmente?
- ❖ Como escuchamos en el video, “hay paz en saber quiénes somos”. ¿Cómo influye esto en tu camino hacia la fe católica?

Curiosidades de la fe

¿Cómo se llama el triple oficio de Cristo, que comparten todos los cristianos bautizados?

a. El gran mandato

b. El papel trinitario

c. Los *tria munera*

d. La triple inmersión

Curiosidades de la fe

¿Cómo se llama el triple oficio de Cristo, que comparten todos los cristianos bautizados?

a. El gran mandato

b. El papel trinitario

c. Los *tria munera* ✓

d. La triple inmersión

Los *tria munera* (en latín, “triple oficio”) se refiere a la misión y la identidad de Cristo como sacerdote, profeta y rey. Jesús es el sumo sacerdote, la Palabra de Dios y el Rey eterno del Cielo. Como explica el *Catecismo* (véase CIC 783–786), los bautizados participan del sacerdocio de Cristo al ofrecerse a sí mismos a Dios, de su oficio profético al proclamar la fe, y de su oficio real a través del liderazgo de servicio en nuestros hogares, parroquias y comunidades.

El agua bendita y la pila bautismal

El agua bendita como sacramental

El agua bendita es un sacramental: un objeto o gesto, establecido por la Iglesia, que santifica las circunstancias ordinarias de nuestra vida y nos ayuda a recibir la gracia. Es santificada por Cristo, quien santificó toda el agua cuando se sumergió en el río Jordán. Santa Teresa de Ávila escribió, por larga experiencia, que “no hay nada como el agua bendita para ahuyentar a los demonios”. A cada entrada de una iglesia católica, pequeños recipientes llamados pilas o fuentes contienen agua bendita para los fieles.

La pila bautismal

La pila bautismal es el recipiente de agua en el que se celebra el bautismo. En muchas parroquias, la pila se coloca en la entrada de la iglesia, para significar que el bautismo es la puerta a la vida cristiana. Cuando mojamos los dedos en agua bendita y hacemos la Señal de la cruz al entrar en la iglesia, se nos recuerda que somos hijos e hijas de Dios, hechos nuevos en Cristo y liberados del pecado.



Llevar a la vida:

Esta semana, visita una iglesia donde haya agua bendita disponible y recoge una pequeña botella. Cada día, bendícete con el agua bendita y haz la Señal de la cruz.

Oración final

*Dios todopoderoso,
origen de toda la creación,
nos has creado a tu imagen.*

Recíbenos con amor.

*Guía a aquellos de nosotros que somos catecúmenos
hacia el bautismo, que es un nuevo nacimiento
y a aquellos de nosotros que somos candidatos a una*

*participación más profunda en el Misterio Pascual
para que, viviendo una vida fecunda en compañía de
tus fieles,
podamos recibir la recompensa eterna que nos prometes.*

*Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.*

Anuncios / Recordatorios: agrega notas aquí